

MANIFIESTO DEL TERROR LATINOAMERICANO

El terror sanará Latinoamérica

Entre el 2002 y el 2010, soldados colombianos secuestraron 6402 campesinos (en su mayoría), los vistieron de guerrilleros, los asesinaron y los pasaron por bajas militares. En 2014, el ejército mexicano asesinó a 43 estudiantes de Ayotzinapa que pretendían llegar a Ciudad de México a conmemorar la matanza de Tlatelolco. Entre 1976 y 1983. Se dio la dictadura cívico-militar en argentina. Desaparecieron y torturaron a no menos de 30.000 personas.

Latinoamérica es una herida que no sana. Palpita. No cicatriza. Se abre cada tanto y no llega a cerrarse. Un episodio cualquiera de la violencia es una historia de terror en sí misma. Cumple con las características básicas del género:

1. Hay un monstruo. No del tipo fusión, fisión o magnificación del monstruo clásico, como proponía Noel Carroll, sino del tipo psicológico. El monstruo humano. Se sale de los parámetros de "normalidad" y lleva sus emociones al extremo. Es el que viola, asesina, tortura. Sobrepasa los límites y se convierte en un monstruo.

2. Hay una atmósfera densa. Quizá no del estilo del gótico clásico, con castillos y escenarios nubosos, fríos, pero sí en tanto genera un estado de ánimo

asfixiante: casas viejas a punto de caer que representan la pobreza; callejones oscuros y solitarios como el hambre; sucios cuartos de motel llenos de gritos desgarradores.

3. Hay cierto uso de la tensión narrativa. Los crímenes se ejecutan en un contexto en el que sabemos que algo malo puede ocurrir en cualquier momento. Mantenemos en vilo. Latinoamérica es un territorio en el que lo malo ocurre cuando menos lo esperamos. Es el suspense al más puro estilo de Hitchcock.

4. Los personajes, las víctimas, sienten miedo al enfrentar al monstruo. Lo ven amenazante y grotesco.

Pensemos en lo siguiente:

Una niña está sola con su tío. Lo dejaron a cargo suyo y se puso a beber mientras veía la televisión. Ella juega en su cuarto. El tío va, le pide que lo invite a jugar y se sienta a su lado. Ella tiene seis años; él, treinta y ocho. El hombre ve a la niña. Ve sus ojos, su boca, su cuello, sus manos. Bebe cerveza y le sonríe.

La consciencia colectiva nos lleva a darle continuidad a la historia. Sabemos, o creemos saber, qué pasará, aun cuando el tío no ha hecho nada relevante. Ocurra o no, son situaciones que pasan a diario en Latinoamérica. Pasan demasiado. Nos acostumbramos a que lo malo puede ocurrir en cualquier momento. Lo esperamos con pasividad.

El terror sanará a Latinoamérica. No tengo dudas. El lado oscuro, grotesco, inhumano de nuestra realidad también debe ser explorado. La literatura normaliza hablar sobre lo oculto, sobre aquello que no podemos decir por atentar contra la moral. Permite que hablemos sobre el tabú para que se pueda hacer algo al respecto. El terror libera.

Si hay algo que caracteriza, o debe caracterizar, al terror latinoamericano, es justo que nace y se escribe desde Latinoamérica. El cine Hollywoodense y la literatura anglosajona han sido parte fundamental de nuestra formación, pero ya es hora de independizarnos. Hay que matar a los ídolos. Merecemos una identidad propia. El terror por el terror mismo, es decir, cuyo fin es solo asustar, no debe ser una motivación. Eso se lo podemos dejar a la Industria. Más bien, ¿qué podemos decir de nuestra realidad a partir de las letras? ¿Cómo usar las herramientas que nos permite el terror para hablar del terror latinoamericano?

Escritores de terror, es nuestro momento. Nuestro género no es un género menor. Demostremoslo. Esforcémonos por la calidad literaria, abordemos los temas más complejos y propios de nuestra región. Tenemos en nuestras manos una herramienta brutal. ¿Qué mejor que abordar los temas más oscuros que desde la oscuridad misma?

¡Los invito, escritores y escritoras de terror, a que se unan a este manifiesto y a que hagamos de nuestro género, uno grande!

¡Los invito, lectores y lectoras, a que lean terror latinoamericano!

David Kolkrabe

Se suscriben,

David Kolkrabe (Col.), Amaranta Monterrubio (Méx.), Andrea Aquino (Uru.), Carlos Reyes Velasco (Méx.), Nicolás Cardona Giraldo (Col.), Juan Carlos Doñate (Méx.), Claudia Soto (Méx.), Juan Pablo Goñi (Arg.), Thagirio (Dilsia Pavón), Ana María Fuster Lavín (Pto. Rico), Jazmín Delgado (Méx.), Samantha Rojas (Méx.), Allure Spinoza (Méx.), Jeff Ruiz Rave (Col.), Samael Spezia (Méx.), Ismael Ángel Salazar Ruiz (Méx.), Alex Samaniego (Ecuad.), Miguel Lupián (Méx.), Vampirlykos (Ven.), Elena Abrín (Méx.), Julio César Ortega (Méx.), Germán Robles Pérez (Méx.).

UNA INICIATIVA DE



APOYAN

